

Formando personas y ciudadanos

Señor Director:

Muy pertinente el buen editorial (miércoles) publicado respecto de la importancia de los postítulos. En él se destaca la importancia de las universidades, y de la educación superior, en la preparación de profesionales con las competencias y habilidades que les permitan adaptarse y aportar a un mundo laboral en constante transformación.

La preparación de profesionales es uno de los desafíos principales de las universidades, que requiere de estar atentos a lo que necesita la fuerza laboral y a una constante innovación, en especial en tiempos de la inteligencia artificial.

Sin embargo, esta labor no debe verse separada ni antagónica a la formación de personas y ciudadanos, que al menos a nivel de pregrado debe ser la principal misión de las universidades.

Hoy más que nunca se requiere del esfuerzo, la dedicación y la preparación de las universidades para formar buenas personas y ciudadanos. Ello implica desarrollar programas que permi-

tan entregar al estudiantado una profunda preparación intelectual, la formación del carácter y de las virtudes, una educación ética, solidaria, resiliente y empática, de forma de lograr el florecimiento humano. Sumado a ello es vital progresar en una educación cívica y cultural que permita tener una ciudadanía con sólidos valores democráticos basados en el respeto a la dignidad humana y a los derechos humanos, y con una genuina preocupación por el bien común y el cuidado de nuestra casa común.

La formación de personas y ciudadanos íntegros no se contraponen a la preparación de profesionales de excelencia capacitados para el mundo laboral actual. Muy por el contrario, ambos procesos forman un círculo virtuoso, y plantean un gran desafío a las instituciones de educación superior para seguir aportando a construir un mejor país.

JUAN LARRAÍN C.

Instituto de Éticas Aplicadas UC